

## COMO ACABAR CON EL SINDROME DE VIETNAM EN EL SALVADOR

LEWIS TAMBS Y FRANK AKER  
Universidad del Estado de Arizona

La derrota de Estados Unidos en Asia Suroriental causó tremendo daño al espíritu norteamericano. La conquista de Indochina por un satélite soviético, Vietnam del Norte, permitió el aislamiento parcial de la República Popular China (RPCh). Y también permitió que la Armada rusa (ahora estacionada en la Bahía de Cam Ra, en el mar de China Septentrional) pueda amenazar las vías de comunicación marítima (VCM) que conectan al Japón con Arabia, Africa y América Latina. La caída de Saigón, en abril de 1975, desató una marejada de miseria en Vietnam del Sur, Laos y Camboya, haciendo que más de 900.000 desplazados huyeran en botes y otros escaparan hacia el Occidente en busca de un mejor futuro.

La presente crisis en Centroamérica y el Caribe tiene sorprendentes paralelos con la situación de hace seis años en Asia Suroriental y el mar de China; sin embargo, no es la República Popular China la que está rodeada en esta ocasión, sino los Estados Unidos de Norteamérica. Y no son las vías de comunicación marítima del Japón las que están bajo amenaza, sino las de Estados Unidos de Norteamérica. Los millones de refugiados que escapan de dicha zona cuando la insurrección avance desde Nicaragua hacia el Norte (pasando por El Salvador, Guatemala y México), lo harán no sólo por mar, sino por tierra y se filtrarán a través de la insegura (y probablemente insostenible) frontera sur de los Estados Unidos. La agenda encubierta para Centroamérica comprende la inducción de grandes migraciones hacia Estados Unidos, pudiendo desestabilizar la República y hundirla.

Existen amplias evidencias de que el método marxista-leninista comprende la instigación de guerras revolucionarias que a su vez

causan migraciones masivas e inundan otros Estados. Prueba de ello son Tailandia, Malasia y Singapur, en el sureste de Asia; Somalia en el Cuerno de Africa y Estados Unidos en América del Norte. La presencia física de grandes números de cubanos, vietnamitas, nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos en EE. UU. es el resultado de fracasadas políticas exteriores de dicho país. La capacidad del pueblo y la economía norteamericana para absorber migraciones todavía no han llegado a su punto de saturación (en 1981), pero ya se encuentran bastante comprometidas. Sin embargo, al tener éxito el presente escenario soviético para Centroamérica y si logran crear una estampida de sólo un diez por ciento de los veinticuatro millones que habitan en el istmo, y si tomamos en cuenta un porcentaje igual de los setenta millones que habitan en México, y si solamente la mitad de estos asustados e inocentes ciudadanos logran infiltrarse a través de la frontera internacional, los Estados Unidos se estremecerían ante semejante marejada de refugiados. Por consiguiente, es necesario que EE. UU. se sacuda el síndrome de Vietnam y pare el "tsunami" en su origen: El Salvador, Centroamérica.

La victoria en El Salvador depende de tres batallas: en el terreno, en los medios y en Washington. Las tres son, en el fondo, guerras propagandísticas que relacionan al sureste de Asia con Centroamérica, convirtiéndola en parte integral del mismo conflicto.

Logísticamente hablando, no hay paralelo alguno entre Vietnam y El Salvador. Lo sorprendente de Vietnam no fue la eventual derrota de EE. UU., sino el hecho de que sostuvieron durante diez años una campaña bélica al lado opuesto del mundo. La distancia entre Los Angeles y Saigón, es de más de 12.000 kms. San Salvador está más cerca de Los Angeles que Los Angeles de Washington, D.C. Las rutas marítimas, los ferrocarriles y las carreteras hacia Centroamérica son bastante buenas. Por eso es falso el argumento de que El Salvador es difícil de apoyar logísticamente.

Por otro lado, la Unión Soviética sí tiene un verdadero problema logístico en Centroamérica, similar al que los EE. UU. tuvieron en Vietnam del Sur. La mayor parte de los envíos soviéticos hacia Centroamérica se embarcan en puertos de Indochina, o del Mar Báltico, o del Mar Negro. Atraviesan los océanos hacia Cuba, de donde son transbordados y reembarcados hacia centros de distribución en Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Su llegada a

El Salvador involucra, entonces, no sólo largos viajes transoceánicos, sino también transbordos. Los comunistas, en este caso, enfrentan un verdadero problema, mientras que en el caso de Vietnam, en el Sureste de Asia, pudieron desembarcar a su gusto, en Kompong, Camboya, o en el Puerto de Haifong, Vietnam del Norte. EE. UU. tiene la ventaja logística en Centroamérica, pudiendo abastecer a El Salvador fácilmente por tierra, mar o aire.

Los EE. UU. cometieron cinco grandes equivocaciones militares en el sureste de Asia, aparte de su imperante desventaja logística:

1. Los EE. UU. adoptaron (y forzaron a sus aliados a adoptar) un plan de guerra basado en estrategia defensiva y tácticas ofensivas.
2. Haciendo caso omiso de las tradiciones orientales y de las condiciones locales, los EE. UU. pretendieron imponer modelos y costumbres americanos a las fuerzas armadas nativas.
3. Su incapacidad de comprender la guerra prolongada, hizo que los EE. UU. condujeran una campaña corta y definida.
4. Por consiguiente, los EE. UU. comprometieron numerosa tropa en el terreno.
5. El ejército de EE. UU. empleó helicópteros como aeronaves de apoyo táctico en la campaña de contrainsurgencia, en vez de restringirlas al transporte de personal y abastecimiento.

Estos cinco errores básicos, aunados a las dificultades logísticas y a su incapacidad de captar la opinión mundial, significaron eventualmente la derrota de EE. UU. en el sureste de Asia. Pero ninguna de estas condiciones o errores deben repetirse en Centroamérica.

La salvación de El Salvador yace en una campaña de estrategia ofensiva y táctica defensiva. Los EE. UU. emplearon lo contrario en Vietnam, y fallaron. Restringidos por el entonces de moda concepto de guerra limitada y cautivados por el concepto de batalla climática, popularizado por el famoso estratega alemán Karl von Clausewitz, los EE. UU. adoptaron la estrategia defensiva y la táctica ofensiva en el sureste de Asia. La invasión de santuarios enemigos en países colindantes como Laos, Camboya y Vietnam

del Norte fue prohibida. Hasta se prohibieron ataques aéreos contra objetivos claramente militares. A la vez que se concedía la iniciativa estratégica al enemigo, los EE. UU. y sus aliados buscaban, según el clásico concepto de Clausewitz, una batalla decisiva que les diera la victoria y el control político del territorio. Los EE. UU. jugaban ajedrez, mientras sus enemigos jugaban Go: un juego oriental. Sin embargo, en una guerra de guerrillas, el objetivo no es eliminar a miles de adolescentes insurgentes (quienes por su impresionabilidad juvenil se han prestado a servir), sino aislar, poner en entredicho, y eventualmente destruir, los cuadros y la infraestructura del opositor. Consecuentemente, mientras los ejércitos de EE. UU. y sus aliados se exponían persiguiendo a los guerrilleros, en lugares indicados por la alta tecnología, los Cong se dedicaban a rodear villas y caseríos aislados, ganando así adeptos, no territorio. El objetivo fundamental de una operación de contrainsurgencia es obtener apoyo y simpatía, los corazones y las mentes de la gente. Esto puede lograrse mediante protección adecuada a la ciudadanía o aterrorizándola hasta el sometimiento. Por consiguiente, las fuerzas del Gobierno deben cortar la cabeza a la serpiente guerrillera.

Solamente destruyendo a los revolucionarios que hacen la revolución puede darse fin a una campaña de insurgencia prolongada. Los individuos clave se encuentran en la infraestructura y en los cuadros revolucionarios. La infraestructura revolucionaria actúa de intermediaria entre la masa insurgente y los puestos de mando, con sus tropas de choque en los cuadros. Dicha infraestructura ha sido entrenada en el extranjero e infiltrada pacientemente en los sectores sociales, políticos, militares, intelectuales, económicos, religiosos y de opinión del país. Las guerrillas son el cuerpo, la infraestructura es el sistema nervioso y los cuadros son el cerebro. Por consiguiente, si se separa al cuerpo del sistema nervioso y del cerebro, ésta se derrumbará. Esto se logra cortando las vías de comunicación y abastecimiento del enemigo. Los rebeldes tienden a establecer bases (focos) en zonas fronterizas, contiguas a Estados simpatizantes, o en terrenos de difícil acceso. Esto les permite escapar por fronteras, o esfumarse en escondites después de haber infligido graves bajas a las fuerzas regulares, quienes han adoptado la táctica ofensiva. Si los ejércitos aliados logran descubrir y bloquear los eslabones logísticos entre guerrillas, infraestructura y cuadros, los rebeldes se verán forzados a salir de sus escondites.

dites y atacar para poder sobrevivir. Una vez al descubierto, las fuerzas irregulares pueden ser destruidas fácilmente, tal como sucedió en la batalla de Hue, Vietnam, 1968. Después, los cuadros y la infraestructura pueden ser rodeados, aislados y guiados hacia la autodestrucción por hambre, desgaste o autoinmolación. Pero, ¿cómo pueden los regulares descubrir la red de comunicaciones e inducir a los guerrilleros al ataque?

La estrategia ofensiva significa mucho más que perseguir a las guerrillas hasta sus santuarios. El cáncer cubano-sandinista en el Caribe y Centroamérica puede ser extirpado por cirugía, por quimioterapia, o aislarse, poniéndolo en entredicho. Si se descartasen la desestabilización y la invasión, optando por el bloqueo, los envíos podrían observarse por satélite e interceptarse las entregas por mar o por aire. Esto debía complementarse con la observación desde tierra, si se ha identificado el armamento durante los trasbordos. La observación por satélite servirá para descubrir las rutas de abastecimiento y los puntos de concentración, los cuales deben ser aislados y bloqueados. La escasez, el desenmascaramiento, la contrafiltración, el soborno y la propaganda negra producirán aislamiento y desconfianza y contribuirán a aumentar la desestabilización de los rebeldes. Además, la moral decaerá si se introducen alimentos contaminados y armas defectuosas en los canales de abastecimiento de los guerrilleros. De esta manera la ventaja moral y la marea de la batalla, pasarán a favor de los regulares. Aunque la guerra debe ganarse en territorio salvadoreño, por salvadoreños, el saneamiento de santuarios y el bloqueo de abastecimientos en territorio extranjero son operaciones que corresponden a la OEA, a los EE. UU.

Por otro lado, las tácticas defensivas involucran mucho más que aferrarse a posiciones estáticas y caseríos fortificados. Debe forzarse al enemigo a luchar al descubierto, interceptando su abastecimiento interno y su sistema de transporte. Dado que el objetivo es descubrir y destruir la infraestructura y los cuadros, separándolos de la masa guerrillera, al impedir que lleguen abastecimientos a las fuerzas rebeldes en el campo, las tropas del Gobierno deben combatir la guerra prolongada con paciencia y perseverancia.

La paciencia es muy importante. A pesar de la información que proveen los satélites y de la red de información terrestre, los insurgentes desarrollarán muchas rutas alternas de abastecimiento,

para mantener conectados a los focos con sus agentes, activistas y comandos. La mayor parte de estas rutas alternas correrán por terreno difícil, protegidas por la vegetación y otras características topográficas. Consecuentemente, las tropas del Gobierno deben estar preparadas para emboscadas. Unidades llamadas Banderas (del tamaño de batallones) deberán prepararse para hacerse al aire y cubrir las zonas por donde pasan las rutas de abastecimiento. Deberán establecerse en bloques a ambos lados de las rutas. Se establecerán dos zonas de aterrizaje; una dentro y otra fuera del perímetro establecido. Una vez atrincherada, la Bandera deberá observar y esperar. No se recomiendan misiones de búsqueda y destrucción, ni movimiento de tropas, ni persecución. Esto reducirá el número de bajas. Pasarán dos, cuatro, siete, tal vez diez días. Si el enemigo no inicia el ataque para reabrir su ruta, significa que ésta ha sido abandonada, o que tiene poca importancia. Después de instalar sensores electrónicos de control remoto, la Bandera abandonará dicha zona por aire, y repetirá la misma operación en otra zona hasta que se descubra una ruta sensitiva. Los guerrilleros, al verse cortos de abastecimiento y sin comunicación, intentarán romper brecha. Los regulares, equipados con armas automáticas, bien atrincherados y con campos de fuego bien establecidos, tendrán toda la ventaja. Si el ataque de los insurgentes es abrumador, la Bandera será evacuada por aire, llevándose primero a los heridos. También podrían retroceder, reagrupándose en otra posición preseleccionada.

Si el ataque es de ambos lados de la ruta, esto indicaría que los regulares se acercan a un puesto de mando, o una base de abastecimiento. Los refuerzos regulares pueden transportarse por helicópteros a uno o ambos campos de aterrizaje, pudiendo también entablar combate y atrapar a las columnas enemigas apoyándose con aeronaves de contrainsurgencia (ANCI). En todo caso, el enemigo tendrá que dar frente y sufrir las consecuencias.

Otras Banderas ejecutarán operaciones idénticas a nivel nacional, en El Salvador. Eventualmente y a medida que los grupos de choque se desgastan por falta de logística, bajas, desertiones, el comando rebelde tendrá que involucrar cuadros e infraestructura en combate. A medida que se desgastan las guerrillas, serán descubiertos los focos. Cuando se descubran tales bases, con sus cuadros y túneles tipo Vietnam, no debe entablarse combate de inmediato. Deben primero establecerse dos perímetros: uno viendo hacia

adentro, en dirección del foco, y el otro viendo hacia afuera, para repeler cualquier refuerzo. El hambre, la falta de higiene y la histeria harán el resto. La desnutrición, la suciedad y la desesperación harán que los sitiados se rindan con el tiempo. "Observe y espere", debe ser la consigna de las fuerzas regulares.

Las tradiciones de guerrilla prolongada y estrategia ofensiva son esencialmente españolas. Los EE. UU. no deben repetir el segundo gran error cometido en Vietnam, al imponer sus modelos militares y su *modus operandi* a la Fuerza Armada de El Salvador.

El secreto de la victoria radica en utilizar tradiciones y condiciones locales. En El Salvador existen todos los elementos para el éxito. Los hispanoamericanos se consideran guerreros y tienden a la guerra prolongada, mientras que los angloamericanos se consideran soldados y se entrenan para campañas decisivas.

En Iberoamérica la milicia se considera una vocación, un llamado, mientras que en los EE. UU. es una profesión. El patrón de guerra prolongada se remonta a la época de los romanos. La conquista de la península ibérica demoró casi dos siglos (del 206 a.C. al 198 d.C.) y el conflicto se caracterizó por prolongada resistencia guerrillera. El guerrero Viriathus (asesinado en 139 a.C.) quien combinaba la estrategia ofensiva con tácticas defensivas, sitió a Numancia durante dieciséis meses (133 a.C.). Utilizando el método "salami", los cristianos avanzaron lentamente hacia el sur en una prolongada serie de guerrillas, que debilitó a los moros, preparándolos para el golpe de gracia en la Guerra de la Reconquista.

Después de la toma de Granada, las armas españolas tuvieron superioridad durante más de ciento cincuenta años. La infantería española, numéricamente inferior y peleando siempre lejos de su suelo patrio, fue la primera en utilizar el sistema de almacenes, concebido por el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba (1453-1515), quien también introdujo el concepto de estrategia ofensiva y táctica defensiva.

Mientras hostigaba a sus opositores con guerrilleros, el gran Capitán maniobraba sus fuerzas principales a una posición defendible, cerca de una ruta importante para el enemigo. Obligado al asalto, el enemigo se estrellaba contra las bien alineadas picas (lanzas) de los *tercios* (formación antigua), mientras las *alas* atacaban con perdigones, desde los costados. Eventualmente, las alas rodeaban al enemigo y lo aniquilaban. Dichas tácticas de tercio proba-

ron ser invencibles hasta que los franceses abrumaron a los disciplinados veteranos españoles en Rocroi, en 1643.

Sin embargo, los españoles cobraron venganza durante las Guerras Napoleónicas. En 1808, después de hostigar las columnas francesas del general Pierre Dupont, las tropas irregulares del General Francisco Castaños lograron aislar en Bailén a las legiones imperiales de sus refuerzos y abastecimiento, colocándose en una posición defensiva; Castaños forzó a Dupont al asalto, desgastando inútilmente sus regimientos y obligándolo a capitular. Fue así que la técnica del Tercio —estrategia ofensiva y táctica defensiva, combinada con operaciones guerrilleras— logró vencer al Aguila Imperial en Bailén.

Los refuerzos franceses llegaron bajo el mando del propio Emperador y la lucha evolucionó en una prolongada campaña de guerrillas que duró seis años (1808-1814).

Las Guerras Carlistas (1834-39; 1872-76) también fueron combatidas con métodos similares. Y la Guerra Civil Española (1936-39) y la campaña contra los Maquis, en la frontera franco-española (1945-47), también utilizaron técnicas similares. En América Española abundan los ejemplos. Las Guerras de Independencia (1810-1825) trajeron la tradición del Tercio al Nuevo Mundo. El Salvador es el lugar ideal para reintroducir dichas tácticas de Tercio en América.

La Fuerza Armada de El Salvador ha heredado de su pasado hispánico los ingredientes necesarios para la victoria. También posee la voluntad para vencer. Los EE. UU. deben proveer los instrumentos. Deben ayudar en la rehispanización de las fuerzas nativas, instruyendo a la tropa y a las fuerzas policiales sobre relaciones cívico-militares. No es posible ganar una campaña de contra-insurgencia nacional sin el apoyo de la población. Por ello, la Fuerza Armada salvadoreña debe volver a sus raíces judeo-cristianas, tratando a sus conciudadanos con justicia y respeto. Uno de los primeros pasos en la obtención de la paz (a través de la justicia) debería ser la colocación de la Guardia Nacional y las Policías Nacional, de Hacienda y de Aduana, bajo el control directo del Ejército. Esta nueva combinación debe asumir, temporalmente, todas las funciones policiales. Antes de reasumir sus funciones en las zonas rurales y urbanas, la Guardia y las Policías deben adquirir un nuevo profesionalismo y disciplina. Mientras tanto, el ejér-

cito amalgamado, con nuevas formaciones militares, debe ampliarse a unos 20.000, reorganizándose según lineamientos hispanos.

Deben emplearse estructuras de mando y de combate tipo Tercio. Las regiones militares deben llamarse Capitanías Generales; los regimientos departamentales, Tercios; los batallones, Banderas. El Salvador debe dividirse en cinco regiones militares, cada una bajo el mando de un Capitán General. Cada Capitán General supervisará la policía y el ejército de su zona. Cada Departamento reclutará su propio Tercio, el cual residirá en la cabecera departamental. De esta manera, habrá catorce Tercios departamentales. Cada Tercio tendrá entre una y tres Banderas. La Bandera, unidad básica de combate, estará compuesta por ocho compañías de todas las armas, incluyendo transporte aéreo y terrestre.

Las nuevas Regiones Militares, o Capitanías Generales, deberán concebirse para incrementar el control y la responsabilidad en combate. Cada Capitanía General debe tener una zona crítica de operaciones, un área metropolitana o económica, y procurará, dentro de lo posible, cubrir ambas riberas de los ríos y lagos importantes, evitando así la penetración de insurgentes a través de líneas antiguamente compartidas.

Los Departamentos Políticos existentes servirán de base para construir las nuevas Capitanías Generales, así:

CG I La Unión y Morazán.

CG II San Miguel, Usulután y San Vicente.

CG III Cabañas y Chalatenango.

CG IV La Paz, La Libertad, San Salvador y Cuscatlán.

CG V Sonsonate, Ahuachapán y Santa Ana.

La reorganización propuesta conlleva el establecimiento de almacenes en cada uno de los Departamentos Políticos. Según la tradición del Gran Capitán, cada almacén servirá también de Cuartel General, centro de reclutamiento y campo de entrenamiento para el Tercio. Los Tercios deben llevar sus colores departamentales, así como su insignia regional, facilitando la identificación, así como aumentando la lealtad local. Cada Tercio será autónomo y el Coronel a su cargo será plenamente responsable de la pacificación

en su provincia. No todos los Tercios tendrán tres Banderas. Sin embargo, todos deben tener por lo menos una. Dos Departamentos como Sonsonate, que han sufrido ligeros ataques insurgentes, requerirán solamente un batallón, mientras otros, como Chalatenango, requerirán de tres. El Tercio será la unidad básica administrativa y la Bandera será la formación básica de combate.

Las Banderas serán diseñadas para combate continuo y movilización máxima. Se compondrán de ocho compañías de doscientos hombres cada una, equipados con toda clase de armas y dotados con su propio transporte aéreo: dos helicópteros de transporte y uno para evacuación de heridos. La Bandera estará diseñada para presionar al máximo al enemigo. Las compañías funcionarán en parejas, teniendo una rotación bisemanal. El ciclo rotativo será así: descanso, combate, reserva y licencia. De esta manera, mientras dos compañías se recuperan y se reentrenan para combate, otras dos estarán ocupadas en operaciones de bloqueo; otras dos están en reserva y otras dos estarán gozando licencia de dos semanas. Este espaciamiento servirá para garantizar flexibilidad, rapidez en los refuerzos y suficiente tiempo para mantenimiento de helicópteros. Sobre todo, permitirá a los soldados combatir con valor y fortaleza esta guerra prolongada.

El orgullo y el profesionalismo son ingredientes básicos de un soldado exitoso. En Latinoamérica, donde el machismo es importante y donde la milicia es más que una simple carrera, el orgullo tiende a ser más importante que la preparación. Sin embargo, los soldados salvadoreños deben ser entrenados adecuadamente y tener mucha confianza en sus líderes y armamento.

La reestructuración de rangos y modernización de equipos son también importantes.

El amalgamiento del Ejército con la Guardia Nacional permitirá crear nuevas unidades, comandadas por clases veteranas de la Guardia. La falta de oficiales podrá aliviarse ascendiendo algunas clases de probada experiencia. Esto puede lograrse mediante un sistema de promociones en combate, permitiendo que suba la crema sobre la leche. Este programa asegurará el abastecimiento de jefes probados y ayudará a romper barreras raciales, permitiendo movilidad vertical. El valor y el éxito en el campo de batalla deben ser premiados. El entrenamiento de oficiales, clases y soldados deben llevarse a cabo en lugares seguros, libres de actividad insur-

gente. La paga adecuada, pensiones, seguro de vida y apoyo médico para los combatientes y familiares, son esenciales. Además de estos sistemas de apoyo, es necesario que se proteja a los dependientes de militares para que estén razonablemente seguros ante posibles represalias. Debe acoplarse una campaña de relaciones públicas para ensalzar la imagen de las Fuerzas Armadas, otorgar reconocimientos públicos a los individuos y unidades que se han distinguido con heroísmo. El reconocimiento a través de bonificaciones, medallas, galardones y licencias adicionales, servirá para alzar la moral y mantener la voluntad de lucha. La tropa, aunque sea muy valiente y entrenada, necesita armamento y equipo modernos.

Las Fuerzas Armadas salvadoreñas acarrean armamento obsoleto al combate. El fusil básico de infantería, el G3 de la HK, debe ser reemplazado con el M-16. Este cambio le daría a las tropas del Gobierno el mismo poder de fuego que los guerrilleros equipados con armas ligeras soviéticas y con modelos norteamericanos capturados en Indochina. Adicionalmente, si las Banderas han de ser eficaces en misiones de bloqueo, las escuadras deben ser provistas con armas automáticas, y dárseles apoyadas con lanzagranadas y morteros de 81 y 120 mm. Si el Congreso de EE. UU. se muestra renuente a proveer los fondos necesarios para dicho reabastecimiento, debería considerarse la transferencia del armamento soviético capturado recientemente en Turquía. Dicho armamento sería utilizado contra los vasallos, la fuente original.

El armamento moderno debe complementarse con nuevo equipo. El uso de uniformes y botas a prueba de pudrición, cascos de acero (especialmente el nuevo casco de la Marina norteamericana) y chalecos protectores livianos (del material Kevlar) reducirían las bajas sustancialmente. La salud y la movilidad mejorarán si las Banderas en misiones de bloqueo fuesen provistas con una dotación de dos semanas de raciones liofilizadas.

Se necesitan suficientes abastecimientos médico-militares, tales como jeringas desechables con morfina, antibióticos y soluciones intravenosas. Debe acelerarse la evacuación aérea de heridos. En el presente, la evacuación de bajas lleva un promedio de doce horas, ocasionando agonía innecesaria, incapacidad y muertes a las fuerzas combatientes. Las deficientes instalaciones médicas, la falta de abastecimientos, el armamento obsoleto, los sistemas de apoyo inadecuados, la falta de premios y reconocimiento, las tácticas inco-

rectas y la ciega adaptación de modelos militares norteamericanos, están contribuyendo al decaimiento de la moral militar en El Salvador.

La impasse que comenzó en julio de 1981 ha dado como resultado una actitud de fatalismo y derrotismo. Sin embargo, si se remedian las deficiencias, y los salvadoreños deciden retornar a sus raíces hispánicas en la tradición del Tercio, El Salvador puede salvarse a sí mismo. De lo contrario, los EE. UU. pueden intervenir directamente y cometer los mismos errores que cometieron en Indochina; porque el angloamericano, en contraste con el hispanoamericano, está culturalmente incapacitado para llevar a cabo una guerra prolongada.

Los norteamericanos son como los jugadores de póker. Juegan cada mano según se las dan. Reaccionan a la baraja en mano y confían en su suerte para la próxima distribución de cartas. Pero nunca planifican o toman la iniciativa, a menos que sea para el contraataque. Como jugadores de póker que son, tienen una visión limitada y piensan solamente en el corto plazo, jugando de mano en mano. Los norteamericanos sufren también de la ilusión que sus opositores distribuirán las cartas nuevamente, cuando en realidad, si ganan los soviéticos, no sólo rehusarán a continuar jugando, sino que se llevarán la "huaca". Dicho prejuicio cultural de los EE. UU. se refleja en la presente moda por la administración de crisis. Basándose en la teoría de negocios y en el "principio de excepciones", los líderes norteamericanos se han acostumbrado a enfrentar situaciones según se les van presentando. Por ende, son reaccionarios, aunque se llamen liberales o conservadores. La única diferencia está en el tipo de reflejo condicionado. Por esta razón, la política militar y exterior de los EE. UU. la componen una serie de actos aislados, sin continuidad o propósito aparente. En contraste con el punto de vista norteamericano de campañas cortas y de administración de crisis, los rusos, siendo jugadores de ajedrez, planifican varias movidas anticipadamente, tal como lo hacen los orientales cuando juegan go, y los hispanoamericanos, quienes prefieren el dominó. Además de la psicología de jugador de póker, los norteamericanos tienden a asumir la actitud de contador, de conducir los negocios como de costumbre. Los tenedores de libros, así como los miembros de juntas directivas, tienden a considerar las zonas de guerra como mercados que se pierden, en vez de considerarlas como lugares donde se enfrentan dos sistemas con-

trarios en una lucha prolongada por la supremacía. Por eso es que, a medida que declinan el comercio y el turismo, se dictan políticas basándose en los cuadros de ganancias y pérdidas de compañías particulares, en vez de los intereses nacionales. La propensión de EE. UU. a buscar las utilidades a corto plazo, y su mentalidad de jugador de pócker, lo ha hecho incapaz de conducir una acción militar sostenida, o soportar un esfuerzo ideológico prolongado. Cuando no puede obtener una victoria rápida a través de intervención militar masiva, la reacción de los EE. UU. es abandonar a sus aliados para reducir pérdidas, tal como ocurrió en Indochina. Opta por la solución Zimbabwe y se acomoda al enemigo que le garantice la paz y la utilidad económica. Consecuentemente, los EE. UU. nunca deben involucrar sus fuerzas en el terreno centroamericano, ya que el conflicto podría durar muchos años. No es recomendable ni bueno que los EE. UU. comprometa tropas en Centroamérica. Los elementos necesarios para la victoria ya se encuentran en el lugar y en el pueblo de El Salvador. Cualquier intromisión extranjera, sea ésta angloamericana o cubano-sandinista, servirá solamente para provocar reacciones nacionalistas negativas. Un país sólo puede ser verdaderamente conquistado por sus propios ciudadanos. Los EE. UU. deberían limitarse a lo que puede hacer mejor, y eso es proveer entrenamiento, tecnología y fondos. Esta situación de crisis puede resolverse mediante una política de ayuda y "MANOS AFUERA". En Asia sudoriental se aplicó lo contrario y los EE. UU. perdieron.

La política de intervención directa que los EE. UU. asumieron en Vietnam requirió eventualmente el involucramiento de numerosa tropa. Esta presencia masiva indujo a las fuerzas militares locales a la dependencia de EE. UU., distorsionó la economía vietnamita, y expuso el pueblo americano a un malestar generalizado, que fue capitalizado por el enemigo en una campaña de propaganda, y contribuyó a reducir la voluntad de lucha de los EE. UU.

Mientras aumentaban las bajas y las protestas, los militares norteamericanos pretendieron sustituir hombres con máquinas. Creyeron que los aparatos podrían reemplazar a los soldados.

Dicha fascinación por la tecnología conduce a la dependencia. Los militares norteamericanos insistieron en utilizar helicópteros como aeronaves de contrainsurgencia en el sudeste de Asia, aunque la experiencia de combate había demostrado su gran vulnerabilidad

al fuego terrestre ligero. Solamente en la batalla de Lam Sam, en Laos, se perdieron 108 helicópteros y se dañaron 600, en abril de 1971. A pesar del apoyo masivo de los helicópteros y de todo el desperdicio, más de 10.000 soldados sudvietnamitas murieron, fueron heridos o capturados. Se estima que un número igual del enemigo sufrió bajas. Pero tal gasto de hombres y máquinas para llegar a un empate con el adversario no es aceptable.

En El Salvador hay una situación similar, en donde 13 helicópteros, de los 15 que tiene el Gobierno, están en malas condiciones (noviembre 1981). Por consiguiente, los helicópteros deben limitarse a misiones de transporte de tropa y evacuación, y no asignárseles a misiones de combate como aeronaves de contrainsurgencia (ANCI). Existen muchos sustitutos con una mejor tasa de supervivencia, tales como el Xavante, fabricado en Brasil. Dicho avión, propulsado a chorro y diseñado para guerras de contrainsurgencia en zonas de menor desarrollo, incluye en su precio de compra el personal y el mantenimiento para un período razonable de tiempo. Podrían contratarse pilotos de habla hispana para operar dichas aeronaves de apoyo táctico en las misiones de bloqueo de las Banderas. Nuevamente, los instrumentos para la victoria se encuentran en El Salvador, pero éstos deben utilizarse para que tengan efecto y ello requiere de propósito y voluntad.

La crisis existente en la política militar y exterior de los EE. UU. es de origen metafísico. La situación en El Salvador es sintomática del encogimiento del espíritu norteamericano y de la contracción de visión estratégica y de percepción de espacio de los EE. UU. Las señales confusas que emanan de Washington, tales como la débil mano mostrada por el Central American Caribbean Action (CACA), y el puño acorazado del Secretario de Estado, General Haig, son indicios de la confusión e indecisión. La batalla dentro de la Administración Reagan es solamente una de las tres guerras que se están librando. Las otras dos, en los medios de comunicación internacional y en el terreno salvadoreño, podrían ser ganadas o perdidas, cuando se resuelva el conflicto dentro de los EE. UU. Hay una gran campaña propagandística para comparar la situación en Centroamérica con la del sudeste de Asia, y es este un esfuerzo para influenciar la importante decisión en Washington.

Pero Centroamérica no es el sudeste de Asia. Esta vez la logística está de nuestro lado. Sin embargo, es necesario evitar que se repitan los cinco grandes errores militares. Los EE. UU. pueden

ayudar a sus aliados proveyendo tecnología, entrenamiento y fondos. Pero también deben:

1. Adoptar la estrategia ofensiva y táctica defensiva.
2. Inculcar las tradiciones hispánicas y las tácticas del Tercio.
3. Llevar a cabo una guerra prolongada.
4. Reforzar la autoestima de las fuerzas nativas al no comprometer tropas norteamericanas en el terreno.
5. Utilizar los helicópteros únicamente para transportar, evacuar y proveer aeronaves de contrainsurgencia para combate.

Al aplicar estos cinco puntos, al proveer los instrumentos y al animar a sus aliados para que luchen por sus propios países, los EE. UU. asegurarán su propia supervivencia. Hay que tener en cuenta que los EE. UU. son el objetivo primordial del enemigo en Centroamérica. La URSS, mediante el empleo de satélites y de "lacayos", está llevando a cabo una guerra de bajo costo, bajo riesgo y bajo perfil, la cual le permite erosionar el poder de EE. UU. en el Caribe y Centroamérica, poniendo en peligro las rutas y abastecimientos de petróleo y minerales. Esta guerra revolucionaria también podría causar la estampida de millones de inocentes refugiados, quienes, tratando de escapar de la insurgencia en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México, llegarían a desestabilizar los EE. UU. Si llega a tener éxito este escenario secreto en Centroamérica, se desestabilizaría la República y se permitiría a los soviéticos alcanzar su gran objetivo de hegemonía global sin siquiera haber confrontado directamente el poder militar de los EE. UU. Por ello, la salvación de El Salvador está íntimamente ligada al futuro de los EE. UU. ¿Hasta cuándo, Washington?